

LUDWIG WITTGENSTEIN, *Tractatus logico-philosophicus*; *Investigaciones filosóficas*

[Lenguaje y filosofía en el *Tractatus* y en las *Investigaciones*]

Fragmentos 6.41 - 7

Tractatus logico-philosophicus

[Las proposiciones de la ética son pseudoproposiciones]

6.41. *El sentido del mundo debe quedar fuera del mundo. En el mundo todo es como es y sucede como sucede: en él no hay ningún valor, y aunque lo hubiese no tendría ningún valor. Si hay un valor que tenga valor, debe quedar fuera de todo lo que ocurre y de todo ser-así. Pues todo lo que ocurre y todo ser-así son casuales. Lo que hace no casual no puede quedar en el mundo, pues de otro modo sería a su vez casual. Debe quedar fuera del mundo.*

6.42. *Por lo tanto, tampoco puede haber proposiciones de ética. Las proposiciones no pueden expresar nada más alto.*

6.421. *Es claro que la ética no se puede expresar. La ética es trascendental.*

[Ética y estética son lo mismo]

6.422. *El primer pensamiento que surge cuando se propone una ley ética de la forma «tú debes» es ¿y qué si no lo hago? Pero es claro que la ética no se refiere al castigo o al premio en el sentido común de los términos. Así pues, la cuestión acerca de las consecuencias de una acción debe ser irrelevante. Al menos estas consecuencias no pueden ser acontecimientos. Pues debe haber algo justo en la formulación de la cuestión. Sí que debe haber una especie de premio y de castigo ético, pero deben encontrarse en la acción misma. ¡Y esto es también claro, que el premio debe ser algo agradable y el castigo algo desagradable!*

6.423. *De la voluntad como sujeto de la ética no se puede hablar. Y la voluntad como fenómeno solo interesa a la psicología.*

6.43. *Si la voluntad, buena o mala, cambia el mundo, solo puede cambiar los límites del mundo, no los hechos. No aquello que puede expresarse con el lenguaje. En resumen, de este modo el mundo se convierte, completamente, en otro. Debe, por así decirlo, crecer o decrecer como un todo. El mundo de los felices es distinto del mundo de los infelices.*

[La inmortalidad, Dios y lo místico]

6.431. *Así pues, en la muerte el mundo no cambia, sino que cesa.*

6.4311. *La muerte no es ningún acontecimiento de la vida. La muerte no se vive.*

6.4312. *La inmoralidad temporal del alma humana, esto es, su eterno sobrevivir aun después de la muerte, no solo no está garantizada de ningún modo, sino que tal suposición no nos proporciona en principio lo que merced a ella se ha deseado siempre conseguir. ¿Se resuelve quizá un enigma por el hecho de que yo sobreviva eternamente? Y esta vida eterna, ¿no es tan enigmática como la presente? La solución del enigma de la vida en el espacio y en el tiempo está fuera del espacio y del tiempo. (No son los problemas de la ciencia natural los que hemos de resolver aquí.)*

6.432. *Cómo sea el mundo, es completamente indiferente para el que está más alto. Dios no se revela en el mundo.*

6.4321. *Los hechos pertenecen todos solo al problema, no a la solución.*

6.44. *No es lo místico cómo sea el mundo, sino qué sea el mundo.*

6.45. *La visión del mundo sub specie aeterni es su contemplación como un todo limitado. Sentir el mundo como un todo limitado es lo místico.*

6.5. *Para una respuesta que no se puede expresar, la pregunta tampoco puede expresarse. No hay enigma. Si se puede plantear una cuestión, también se puede responder.*

6.51. *El escepticismo no es irrefutable, sino claramente sin sentido si pretende dudar allí en donde no se puede plantear una pregunta. Pues la duda solo puede existir cuando hay una pregunta; una pregunta, solo cuando hay una respuesta, y esta únicamente cuando se puede decir algo.*

6.52. *Nosotros sentimos que incluso si todas las posibles cuestiones científicas pudieran responderse, el problema de nuestra vida no habría sido más penetrado. Desde luego que no queda ya ninguna pregunta, y precisamente esta es la respuesta.*

6.521. La solución del problema de la vida está en la desaparición de este problema. ¿No es esta la razón de que los hombres que han llegado a ver claro el sentido de la vida, después de mucho dudar, no sepan decir en qué consiste este sentido?

6.522. Hay, ciertamente, lo inexpressable, lo que se muestra a sí mismo; esto es, lo místico.

[La función de la filosofía]

6.53. El verdadero método de la filosofía sería propiamente este: no decir nada, sino aquello que se puede decir; o sea, las proposiciones de la ciencia natural –algo, pues, que no tiene nada que ver con la filosofía–; y siempre que alguien quisiera decir algo de carácter metafísico, demostrarle que no ha dado significado a ciertos signos en sus proposiciones. Este método dejaría descontentos a los demás –pues no tendrían el sentimiento de que estábamos enseñándoles filosofía–, pero sería el único estrictamente correcto.

6.54. Mis proposiciones son esclarecedoras de este modo: que quien me comprende acaba por reconocer que carecen de sentido, siempre que el que comprenda haya salido a través de ellas fuera de ellas. (Debe, pues, por así decirlo, tirar la escalera después de haber subido). Debe superar estas proposiciones; entonces tiene la justa visión del mundo.

7. De lo que no se puede hablar, mejor es callarse.

LUDWIG WITTGENSTEIN, *Tractatus logico-philosophicus*, Alianza Editorial, 1965 (trad. de Luis M. Valdés Villanueva)

Fragmentos 116-132

Investigaciones filosóficas

[Uso y significado en el lenguaje cotidiano]

116. Cuando los filósofos usan una –palabra «conocimiento», «ser», «objeto», «yo», «proposición», «nombre»–, y tratan de captar la esencia de la cosa siempre se ha de preguntar: ¿se usa efectivamente esta palabra de este modo en el lenguaje que tiene su tierra natal? Nosotros conducimos las palabras de su empleo metafísico a su empleo cotidiano.

117. Se me dice: «Entiendes, pues, esta expresión? Pues bien, la uso con el significado que tú sabes». Como si el significado fuera una atmósfera que la palabra conllevara y asumiera en todo tipo de empleo. Si, por ejemplo, alguien dice que la oración «Esto está aquí» (a la vez que apunta a un objeto que hay delante de sí) tiene sentido para él, entonces podría él preguntarse bajo qué especiales circunstancias se emplea efectivamente esta oración. Es en estas en las que tiene sentido.

[Dificultades y defensa de la nueva versión]

118. ¿De dónde saca nuestro examen su importancia puesto que solo parece destruir todo lo interesante, es decir, todo lo grande e importante? (Todo edificio en cierto modo; dejando solo pedazos de piedra y escombros.) Pero son solo castillos en el aire los que destruimos, y dejamos libre la base del lenguaje sobre la que se asientan.

119. Los resultados de la filosofía son el descubrimiento de algún que otro simple sinsentido y de los chichones que el entendimiento se ha hecho al chocar con los límites del lenguaje. Estos, los chichones, nos hacen reconocer el valor de ese descubrimiento.

120. Cuando hablo de lenguaje (palabra, oración, etc.) tengo que hablar el lenguaje de cada día. ¿Es este lenguaje acaso demasiado basto, material, para lo que deseamos decir? ¿Y cómo ha de construirse entonces otro? ¡Y qué extraño que podamos efectuar con el nuestro algo en absoluto! El que en mis explicaciones que conciernen al lenguaje ya tenga que aplicar el lenguaje entero (no uno más o menos preparatorio, provisional) muestra ya que solo puedo aducir exterioridades acerca del lenguaje.

¡Sí, pero ¿cómo pueden entonces satisfacernos estos argumentos? Bueno, tus preguntas ya estaban también formuladas en este lenguaje; ¡tuvieron que ser expresadas en este lenguaje si había algo que preguntar!

Y tus escrúpulos son malentendidos.

Tus preguntas se refieren a palabras, así que he de hablar de palabras.

Se dice: no importa la palabra, sino su significado; y se piensa con ello en el significado como en una cosa de la índole de la palabra, aunque diferente de la palabra. Aquí la palabra, ahí el significado. La moneda y la vaca que se puede comprar con ella. (Pero por otra parte: la moneda y su utilidad).

121. Pudiera pensarse: si la filosofía habla del uso de la palabra «filosofía», entonces tiene que haber una filosofía de segundo orden. Pero no es así; sino que el caso se corresponde con el de la ortografía, que también tiene que ver con la palabra «ortografía» sin ser entonces de segundo orden.

122. Una fuente principal de nuestra falta de comprensión es que no vemos sinópticamente el uso de nuestras palabras. A nuestra gramática le falta visión sinóptica. La representación sinóptica produce la comprensión que consiste en «ver conexiones». De ahí la importancia de encontrar y de inventar casos intermedios.

El concepto de representación sinóptica es de fundamental significación para nosotros. Designa nuestra forma de representación, el modo en que vemos las cosas. (¿Es esto una «Weltanschauung»?).

[Las tareas de la filosofía]

123. Un problema filosófico tiene la forma: «No sé salir del atolladero».

124. La filosofía no puede en modo alguno interferir con el uso efectivo del lenguaje; puede a la postre solamente describirlo.

Pues no puede tampoco fundamentarlo.

Deja todo como está.

Deja también la matemática como está y ningún descubrimiento matemático puede hacerla avanzar. Un «problema eminente de lógica matemática» es para nosotros un problema de matemática como cualquier otro.

125. No es cosa de la filosofía resolver una contradicción por medio de un descubrimiento matemático, lógico-matemático, sino hacer visible sinópticamente el estado de la matemática que nos inquieta, el estado anterior a la solución de la contradicción. (Y no se trata con ello de quitar del camino una dificultad).

El hecho fundamental es aquí: que establecemos reglas, una técnica, para un juego, y que entonces, cuando seguimos las reglas, no marchan las cosas como habíamos supuesto. Que por tanto nos enredamos, por así decirlo, en nuestras propias reglas.

Este enredarse en nuestras reglas es lo que queremos entender, es decir, ver sinópticamente.

Ello arroja luz sobre nuestro concepto de significar. Pues en estos casos las cosas resultan de modo distinto de lo que habíamos significado, previsto. Decimos justamente, cuando, por ejemplo, se presenta la contradicción: «Yo no significaba esto».

El estado civil de la contradicción, o su estado en el mundo civil: ese es el problema filosófico.

126. La filosofía expone meramente todo y no explica ni deduce nada. Puesto que todo yace abiertamente, no hay nada que explicar. Pues lo que haya oculto, no nos interesa.

Se podría llamar también «filosofía» a lo que es posible antes de todos los nuevos descubrimientos e invenciones.

127. El trabajo del filósofo es compilar recuerdos para una finalidad determinada.

128. Si se quisiera proponer tesis en filosofía, nunca se podría llegar a discutirlos porque todos estarían de acuerdo con ellas.

129. Los aspectos de las cosas más importantes para nosotros están ocultos por su simplicidad y cotidianidad. (Se puede no reparar en algo –porque siempre se tiene ante los ojos–). Los fundamentos reales de su indagación no le llaman en absoluto la atención a un hombre. A no ser que eso le haya llamado la atención alguna vez. –Y esto quiere decir: lo que una vez visto es más llamativo y poderoso, no nos llama la atención.

130. Nuestros claros y simples juegos de lenguaje no son estudios preparatorios para una futura reglamentación del lenguaje –como si fueran primeras aproximaciones, sin consideración de la fricción y de la resistencia del aire–. Los juegos del lenguaje están más bien ahí como objetos de comparación que deben arrojar luz sobre las condiciones de nuestro lenguaje por vía de semejanza y desemejanza.

131. Solo podemos, pues, salir al paso de la injusticia o vaciedad de nuestras aserciones exponiendo el modelo como lo que es, como objeto de comparación –como, por así decirlo, una regla de medir; y no como prejuicio al que la realidad tiene que corresponder–. (El dogmatismo en el que tan fácilmente caemos al filosofar).

132. Queremos establecer un orden en nuestro conocimiento del uso del lenguaje: un orden para una finalidad determinada; uno de los muchos órdenes posibles; no el orden. Con esta finalidad siempre estaremos resaltando constantemente distinciones que nuestras formas lingüísticas ordinarias fácilmente dejan pasar por alto. De ahí, pudiera sacarse la impresión de que consideramos que nuestra tarea es la reforma del lenguaje.

Una reforma semejante para determinadas finalidades prácticas, el mejoramiento de nuestra terminología para evitar malentendidos en el uso práctico, es perfectamente posible. Pero estos no son los casos con los que debemos de habérnoslas. Las confusiones que nos ocupan surgen, por así decirlo, cuando el lenguaje marcha en el vacío, no cuando trabaja.

133. Queremos refinar o complementar de maneras inauditas el sistema de reglas para el empleo de nuestras palabras.

Pues la claridad a la que aspiramos es en verdad completa. Pero esto solo quiere decir que los problemas filosóficos deben desaparecer completamente.

El descubrimiento real es el que me hace capaz de dejar de filosofar cuando quiero. Aquel que lleva la filosofía al descanso de modo que ya no se fustigue más con preguntas que la ponen a ella misma en cuestión. En cambio, se muestra ahora un método con ejemplos y la serie de estos ejemplos puede romperse. Se resuelven problemas (se apartan dificultades), no un único problema.

No hay un único método en filosofía, si bien hay realmente métodos, como diferentes terapias.

LUDWIG WITTGENSTEIN, *Investigaciones filosóficas*, Crítica, 1988 (trad. de Luis M. Valdés Villanueva)

1 | Contextualización del *Tractatus logico-philosophicus* y las *Investigaciones filosóficas*

Los textos propuestos de Wittgenstein pertenecen a dos libros y a dos perspectivas contrapuestas: el *Tractatus*, al llamado primer Wittgenstein y las *Investigaciones*, al segundo Wittgenstein.

En el *Tractatus*, Wittgenstein se debate entre lo que es seguro (la ciencia) y lo que es importante (los valores éticos, estéticos y religiosos). En efecto, Wittgenstein, ingeniero y nacido en Viena, escribió este libro recién terminada la Primera Guerra Mundial, que destruyó el llamado Imperio austrohúngaro. Fue un momento especialmente convulso para Europa. Por una parte, la ciencia se desarrollaba y avanzaba de manera imparable y, por otra, la Primera Guerra Mundial había dejado a Europa en una completa crisis de valores, porque las democracias se habían mostrado incapaces de mantener estable la economía y la paz, a la vez que el movimiento obrero exigía soluciones y aparecía el nazismo.

Ante ello, Wittgenstein opta por un punto de partida parecido al de Kant: la ciencia es segura y el mundo de la ética ha de relegarse a la razón práctica. ¿Qué condiciones hacen segura a la ciencia? Para Kant, esa seguridad se derivaba de las condiciones de posibilidad de sus juicios propios: los juicios sintéticos *a priori*. Para Wittgenstein, la seguridad se deriva de las condiciones de posibilidad de las proposiciones del lenguaje.

Del estudio de esas condiciones, Wittgenstein apunta que las proposiciones del lenguaje representan o figuran hechos, los hechos del mundo (a la manera como el disco figura la pieza musical). La forma del lenguaje, del pensamiento y del mundo es la misma: la lógica. «Los hechos en el espacio lógico son el mundo», dice Wittgenstein. Para entendernos: los hechos (movimientos) que no pueden darse siguiendo las reglas del ajedrez, no pertenecen al mundo del ajedrez. De igual manera, los hechos que no puedan atenerse a la forma lógica no pertenecen al mundo de los hechos. Y la lógica se expresa en lenguaje declarativo (verdadero o falso) y no en el lenguaje de los deseos, de los deberes, de las esperanzas o de las promesas. Solo las proposiciones del lenguaje declarativo cumplen la condición establecida por Wittgenstein, y esas proposiciones son las de la ciencia.

Pues bien, como los valores éticos no expresan hechos en lenguaje declarativo, las proposiciones que expresan valores no cumplen las condiciones del lenguaje aceptable. Y son, por lo mismo, pseudoproposiciones. Parecen proposiciones, pero no lo son.

Como era de esperar, partir del lenguaje de la ciencia como único lenguaje posible condujo a establecer que lo que no es ciencia no puede expresarse y, por eso, es mejor no hablar de ello; «sobre lo que no se puede hablar, es mejor callarse».

Sin embargo, puesto que la ética constituye para Wittgenstein un campo de la máxima importancia, nuestro filósofo busca una salida para «hablar» de ella. Y la encuentra aplicando una convicción que había expresado previamente en el mismo *Tractatus*: «La figura [representación a través del lenguaje] no puede figurar su forma de figuración, la muestra». No podemos expresar cómo nuestro lenguaje representa la realidad; pero podemos mostrar que lo hace. Porque, dice Wittgenstein en 6.522, «lo inexpresable, ciertamente, existe. Se muestra, es lo místico». Y esto también ocurre con la ética y con los valores.

Con lo dicho hasta aquí, podemos entrar en el análisis del texto del *Tractatus*. Sin embargo, antes, tenemos que contextualizar el texto de las *Investigaciones*.

Las conclusiones del *Tractatus* no habían dejado satisfecho a Wittgenstein, y durante diez años no dejó de reflexionar sobre su propio libro. Mucho más cuando los que se consideraban continuadores suyos, los neopositivistas del Círculo de Viena, habían interpretado a Wittgenstein como el pionero del cientifismo acendrado que ellos defendían. El fiscalismo del Círculo de Viena era un cientifismo que entendía que solo los fenómenos físicos son reales y que, por ello, como los valores éticos y estéticos no son fenómenos físicos, había que darlos por irreales o como meras fantasías subjetivas. Demasiado para Wittgenstein, que entendía que tales valores eran lo más importante para la vida humana.

Así, Wittgenstein se embarca en una revisión radical de sus posiciones anteriores. Empieza por poner en entredicho la tesis del lenguaje único. En primer lugar, porque el lenguaje de la lógica como lenguaje ideal está bien, pero el lenguaje real no puede decirse que no sea lenguaje. No basta con saber las condiciones ideales para que un lenguaje sea válido; es necesario determinar los criterios de cómo se establecen tales condiciones de validez de los lenguajes reales. Y estas condiciones de validez se establecen, reconoce Wittgenstein en las *Investigaciones*, en interacción con los contextos lingüísticos y extralingüísticos.

Por lo tanto, los significados del lenguaje no se determinan por aquello a lo que se refieren (su referencia), como se decía en el *Tractatus*, sino por su uso. El significado de las palabras se puede conocer analizando las reglas que rigen su uso. Y tales reglas se derivan de los contextos en que se inventaron tales palabras.

Pero, lo mismo que las cartas en los juegos, las palabras pueden tener un significado distinto dependiendo del contexto en que se usen. De ahí que Wittgenstein pueda decir que el significado de las palabras depende del juego de lenguaje en el que se usen.

Con estas premisas, la función de la filosofía ya no es poner de relieve el sinsentido de los problemas filosóficos, sino poner de manifiesto que se está haciendo un uso del lenguaje que no se corresponde con el juego al que pertenece.

Veremos, pues, los textos de las *Investigaciones* bajo el prisma que acabamos de esbozar.

2 | Análisis y comentario del texto

Lenguaje y filosofía en el *Tractatus logico-philosophicus*

Las proposiciones de la ética son pseudoproposiciones

Es evidente que el sentido del mundo (su finalidad) no pertenece al mundo de los hechos. No es un hecho. Por tanto «el sentido del mundo debe quedar fuera del mundo». La razón la establece Wittgenstein enseguida: «Lo que ocurre y todo ser-así son casuales». Si son casuales, no son intencionados y lo intencionado se debe a un fin buscado. Puesto que el sentido del mundo es un fin, no es casual y ha de estar fuera del mundo.

Las proposiciones de la ética (y los valores que tratan) no tratan hechos y por ello no puede haber proposiciones éticas con significado. Son pseudoproposiciones.

En un sentido paralelo al de Kant, la ética es trascendental porque no puede concebirse una vida sin valores.

Ética y estética son lo mismo

Esta frase necesita una explicación más detallada. La ética y la estética son lo mismo, por lo que Wittgenstein dice en su *Diario filosófico* (7-10-16): «La obra de arte es el objeto visto *sub specie aeternitatis* y la ética es el mundo visto *sub specie aeternitatis*». En ambos casos se trata de que se ve el mundo desde la perspectiva de lo eterno, a saber: se prescinde del mundo como conjunto de hechos (más o menos circunstancial) y se contempla desde la perspectiva del valor; porque, como veremos, el valor, como objeto de la voluntad buena o mala, considera al mundo como un todo limitado (visto desde fuera) y eso es también lo que hace del mundo la visión desde lo eterno. En efecto, cuando una persona logra dar valor (ético o estético) al mundo y a su vida, vive eternamente (intemporalmente), porque vive fuera del tiempo (que es donde se dan los hechos). Wittgenstein añadiría que ese es el momento de mayor belleza del mundo después de afirmar que «lo bello es precisamente lo que hace feliz». Posteriormente define en qué consiste la experiencia ética por antonomasia, el instante supremamente feliz.

Por otra parte, cabe decir que el sujeto es también trascendental porque tampoco pertenece al mundo. Sin embargo, es condición del mundo para mí, como el ojo es condición para ver aunque no se vea a sí mismo. Pero el sujeto no es un objeto, no es mundo. Se puede hablar del alma, del cuerpo, de la voluntad. Pero no como objetos, sino como el soporte (sujeto) al que atribuimos todas las cualidades.

Para acabar, la buena o la mala voluntad se pueden percibir como un hecho. Es buena o mala por los valores que incorpora, y los valores no son hechos. Eso sí, la voluntad como sujeto de la ética puede ver el mundo desde fuera como un todo. Y si es buena la verá de distinta manera que si es mala. Pero, para Wittgenstein, según defiende en su *Diario*, el bueno se identifica con el feliz. Por ello, «el mundo de los felices es distinto del de los infelices».

La inmortalidad, Dios y lo místico

De este apartado, solo comentaremos algunas frases:

- «La muerte no es un ningún acontecimiento de la vida», porque la muerte no es un acontecimiento del mundo (que cesa con ella). Por eso no está en el mundo y no se pueden hacer proposiciones sobre ella. En consecuencia, «la muerte no se vive».
- Si por eternidad se entiende no una duración temporal infinita, sino la intemporalidad (porque el tiempo es mundo), entonces, como escribió en el *Diario filosófico*, «Vive eternamente en el presente» quien vive en el presente, porque el presente no está sometido a dimensiones y, por eso, nuestra vida es tan infinita como nuestro campo visual. (El presente está fuera del mundo como el ojo lo está del campo visual).
- «No hay enigmas». «Si se puede plantear una cuestión, también se puede responder». La voluntad como sujeto, la inmortalidad, Dios, no son hechos del mundo, y solo sobre los hechos del mundo se pueden plantear problemas y se pueden dar respuestas. Pero tales problemas los atienden las ciencias naturales y no vamos a resolverlos aquí, porque «incluso si todas las posibles cuestiones científicas pudieran responderse, el problema de nuestra vida no habría sido más penetrado», porque el problema de nuestra vida está fuera del mundo, no pertenece al mundo de los hechos. Por eso, «no es lo místico cómo sea el mundo, sino qué sea el mundo», porque esto último ve el mundo como un todo y no es un hecho, es lo inexpressable.

La función de la filosofía

Puesto que la filosofía no puede tratar de proposiciones con significado porque tales proposiciones hablan de hechos y todos los hechos del mundo son tratados por las ciencias, solo le queda a la filosofía convertirse en una actividad dilucidatoria que pone de manifiesto la forma lógica del mundo; una escalera que pierde su función cuando ya la ha ejercido.

Lenguaje y filosofía en las *Investigaciones filosóficas*

Uso y significado en el lenguaje cotidiano

Wittgenstein nos conduce a la conclusión de que «no hay un solo juego sino varios». Veamos. «La forma general de la proposición...: las cosas están así y así. Es decir, se trata de la forma enunciativa. Ciertamente, esta forma aparece innumerables veces en el lenguaje

y adquiere importancia casi exclusiva en el lenguaje científico. Por eso, el *Tractatus* estaba construido en su totalidad según la función declarativa del lenguaje. A su vez, sobre ella se asienta la teoría de la figura. Pero «la naturaleza del lenguaje no puede identificarse con ninguna de sus formas» (declarativa, exclamativa, interrogativa...). Habrá, pues, tantos juegos de lenguaje como formas generales podamos encontrar en él. Hemos insistido en que no existe una esencia del mismo. Cualquier palabra, como «conocimiento» o «ser», pueden pertenecer a juegos distintos dependientes de la expresión en que se encuentren. Y, por ello, se pueden usar de distintas maneras.

Se trata de que cada palabra debe usarse en su lugar correcto ya que solo en él tiene significado. Este contexto es lo que llama Wittgenstein «su tierra natal». El contexto en el que «ha nacido» o se ha creado esa palabra.

Así pues, ¿«bajo qué especiales circunstancias se emplea efectivamente esta oración»? Es en tales circunstancias en las que tiene sentido. Este, pues, viene determinado por su uso.

Dificultades y defensa de la nueva versión

Wittgenstein va planteando las dificultades y las respuestas a su nueva versión. Veamos:

- «...Solo parece destruir todo lo importante...». Con la nueva concepción, ¿se destruye todo lo interesante, a saber: el edificio de la esencia del lenguaje como forma lógica? Respuesta: sí, sin duda, pero tal edificio es considerado ahora como «castillos en el aire».
- El texto afirma que el lenguaje ordinario (de cada día) es demasiado basto porque no es tan preciso y exacto como el lenguaje lógico. Pero, se responde, no debe olvidarse que en las explicaciones sobre el lenguaje lógico utilizamos el lenguaje ordinario. Por tanto, «tus escrúpulos son malentendidos».
- «Si la filosofía habla..., entonces tiene que haber una filosofía de segundo orden» (como una metafilosofía). No, la filosofía no ha de reducirse a una disciplina que habla de sí misma, como el metalenguaje que habla del lenguaje, por ejemplo, cuando se dice que «mesa tiene cuatro letras». La filosofía es necesaria. Nos lo ha sugerido Wittgenstein ya en 119. Los problemas de la filosofía surgen de los «chichones» que el entendimiento se ha hecho al chocar con los límites de nuestro lenguaje, que no son otros que los que impone el uso de cada expresión en su contexto. Son malentendidos que surgen por usar el lenguaje de una manera que no está permitida por las reglas de uso de la expresión correspondiente. Sobre las tareas de la filosofía Wittgenstein hablará más adelante.
- «Representación sinóptica», «*Weltanschauung*». En general, se puede responder a todas las dudas sobre la nueva posición diciendo que, si surgen, es porque no tenemos una visión sinóptica (general y de un solo golpe de vista) de todos los juegos del lenguaje en los que puede usarse (tener significado) una palabra. Una imagen explicativa: representarnos un lenguaje como una red cuyos nudos son las palabras. Cada palabra se define a través de los nudos que la circundan. Si cambiamos un nudo, cambia el significado de muchas palabras del lenguaje. Solo en un contexto general, sinóptico, cabe hablar del significado de cada palabra. De ahí su importancia. Si tuviéramos esa visión sinóptica, tendríamos formulada o construida una *Weltanschauung* (una visión del mundo), en la que se verían las distintas redes de conexión de las expresiones y los nudos de las redes, conoceríamos los usos de cada palabra y los problemas filosóficos se diluirían.

Las tareas de la filosofía

Wittgenstein va desgranando las tareas de la filosofía. Veamos:

- 123. «Salir del atolladero» al que nos conduce el uso de las palabras en un juego distinto de aquel para el que fueron creadas, ¿Cómo hacerlo?
- 124. Describiendo o «exponiendo» el lenguaje para evitar las confusiones. ¿En qué consiste esa descripción? En hacer ver el juego o los juegos de una expresión determinada, volviendo a la expresión a su tierra natal, como se dijo en 116. Ahora se insiste en ello con tres formulaciones distintas que iremos viendo.
- 125. «El estado anterior a la solución de la contradicción». Es decir, viendo el uso de ese lenguaje antes de producirse la situación de atolladero, haciendo visible sinópticamente el estado de la expresión que nos embruja o desequilibra (expresión matemática o de cualquier otro tipo). El problema filosófico consiste en conducir la contradicción a su «estado civil», o sea, al estado prefilosófico o natal, para que se usen las palabras en el juego para el que se inventaron.
- 126. Es el momento para Wittgenstein de hablar de las características de la filosofía. Ya hemos dicho que la filosofía es una descripción. Por ello no será un saber sustantivo (que trate de objetos o sustancias del mundo). En efecto, lo que acaso esté oculto, «no nos interesa», porque si es un objeto natural ya habrá alguna ciencia que lo estudie. Por eso la filosofía no puede emitir «teorías que interfieran en el uso efectivo del lenguaje», con las teorías que cada ciencia propone como fundamentación o explicación de sus correspondientes objetos. Tampoco podrá hacer deducciones o pruebas como las que se hicieron en algún momento sobre la existencia de Dios o la inmortalidad del alma. Solo puede ser una descripción, y esta consiste en lo que se expone de 127 a 132, que se resume a continuación.
- 127. Porque hay que recordar el uso para el que nació una palabra o expresión determinada.
- 128. Si la filosofía es recuerdo, no tendría por qué haber discusión sobre sus tesis o conclusiones.
- 130. No se trata de determinar las reglas de algún juego de lenguaje para que se apliquen tales reglas en otros usos de las mismas palabras. Se trata de que veamos cómo funciona el lenguaje para que, por vía de semejanza o desemejanza, podamos después describir otros juegos de lenguaje.

- 131. La determinación de las reglas de algún juego de lenguaje solo sirve de modelo como objeto de comparación.
- 132. En conclusión, se trata de «establecer un orden... no cuando trabaja». Porque no se trata de los malentendidos usuales evitables con una mejora del lenguaje. La Real Academia acepta las palabras y sus significados tal como se dan, sin insistir en principio en que puedan dar lugar a complicaciones en un contexto determinado. Se trata de las confusiones que se dan. «Cuando el lenguaje marcha en el vacío, no cuando trabaja». Cuando el lenguaje trabaja es que sus expresiones, insistimos, se emplean en un juego que no le está permitido. En caso contrario, marcha en el vacío.
- 133. El resultado de esta actividad filosófica ha de ser el descanso», el liberarnos de una enfermedad, de los chichones que produce el mal uso del lenguaje. Por eso, dice Wittgenstein al final de 133, los métodos en filosofía determinan diferentes «terapias» curativas.

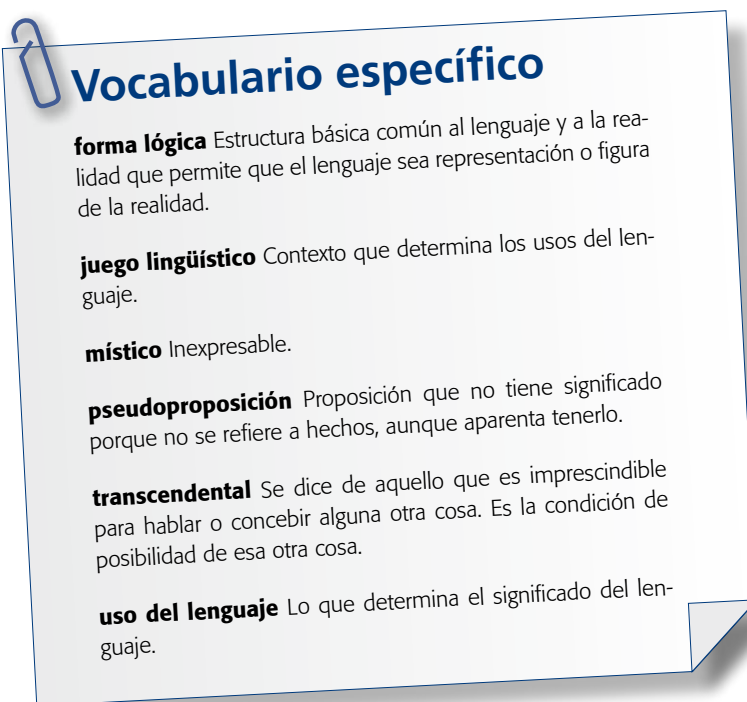
3 | Otros planteamientos filosóficos

El problema de la función de la filosofía en la historia de la filosofía

De todo lo anterior se desprende que, para Wittgenstein, la función de la filosofía no consiste en defender proposiciones o tesis filosóficas como respuesta a las distintas cuestiones planteadas en la historia de la filosofía desde Grecia, como la inmortalidad del alma en Platón, la demostración de la existencia de Dios (en Tomás de Aquino o Descartes), la metafísica como ciencia (en Kant) y la capacidad de la filosofía para transformar el mundo (Marx).

Para Wittgenstein, la función de la filosofía consiste, en el *Tractatus*, en elucidar el lenguaje y, con ello, *disolver* los problemas filosóficos, porque los llamados problemas filosóficos son pseudoproblemas, malentendidos del lenguaje y, por lo mismo, no hay que resolverlos. Por otra parte, en las *Investigaciones*, la solución de los problemas filosóficos consiste en lo que se ha llamado «repatriación» a su «tierra natal», o, como ha dicho Wittgenstein en 116, «retrayendo las palabras de su uso metafísico a su uso cotidiano».

La transformación de Wittgenstein es radical respecto de todos los filósofos anteriores: no se trata de plantearse cuestiones como las que hemos ejemplificado (u otras análogas) sino de dilucidar por qué se plantean esas cuestiones. Y las causas de las cuestiones filosóficas son o malentendidos o confusiones del lenguaje (*Tractatus*) o uso de las expresiones en juegos distintos de aquellos para las que fueron creadas.



Vocabulario específico

forma lógica Estructura básica común al lenguaje y a la realidad que permite que el lenguaje sea representación o figura de la realidad.

juego lingüístico Contexto que determina los usos del lenguaje.

místico Inexpresable.

pseudoproposición Proposición que no tiene significado porque no se refiere a hechos, aunque aparenta tenerlo.

transcendental Se dice de aquello que es imprescindible para hablar o concebir alguna otra cosa. Es la condición de posibilidad de esa otra cosa.

uso del lenguaje Lo que determina el significado del lenguaje.